



Mi casa está llena de ausencias

Paula Andrea Castaño Zuluaga

Memorias de grado para optar al título de Maestro en Artes Plásticas

Asesor

Raúl Fernando Zuleta Sánchez, Magíster (MSc) en Historia del Arte

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Artes Plásticas

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2022

Cita

(Castaño Zuluaga, 2022)

Referencia

Castaño Zuluaga, P.A. (2022). *Mi casa está llena de ausencias* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Gabriel Mario Vélez Salazar

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

“La memoria es un río habitado por peces esquivos (...)

A veces los recuerdos brincan afuera del agua

Y enseñan su lomo plateado y curvo.

Pero en otras ocasiones necesitamos pescarlos,

los objetos son anzuelos para pescar recuerdos.

O redes barrederas para lo mismo.

Son despertadores de la memoria.

Justo Pastor Mellado (Bahntje, Biadiu y Lischinsky, Año, p. 1)

Agradecimientos

Mi corazón rebosa de gratitud por las personas que hicieron posible este anhelo. A Juan Camilo mi hijo, mi primer motor para convencerme de que esto podía ser posible, a mi esposo Willyman, compañero, amigo y cómplice en todas mis propuestas, a mi niño Simón, a su dulzura y compañía en los momentos donde todo parecía difícil. A mis hermanos, Carlos, Natalie y Felipe, quienes me ayudaron en la medida de sus posibilidades en mi proceso y me aliviaron la carga. A mi sobrino Sebastián quien siempre ha tenido fe ciega en lo que hago. A mis profesores, a todos Gracias por su entrega generosa; en especial a María Teresa Cano, por su apoyo y guía incondicional, por darme siempre más y más de ella y de su experiencia, gracias por creer en mí trabajo. A Julio Sampedro, por llenarme de confianza y hacerme ver la vida de otro modo, gracias por su increíble e inspiradora sensibilidad. A Liliana Ceballos, por su apoyo constante, diligencia, dulzura y entrega. Y a mi querido Norman, gracias por acompañarme en este camino. A Raúl Zuleta, gracias por su disposición y ayuda.

A mis Ausentes, numen de mi trabajo, pero sobre todo a mi madre y mi amado sobrino Ángelo que desde el cielo me acompañan.

Gracias a todos aquellos que un día fueron mi inspiración y me llenaron el alma de deseo.

A mis hijos y a mi Madre

Tabla de Contenido

Resumen	8
Declaración de artista	9
Introducción	10
Justificación	16
La ausencia	16
Los objetos cuentan historias a la memoria	16
Marco teórico	20
La instalación	23
Lo objetual en el arte	23
Las reliquias	24
La indumentaria	24
¿Qué es la indumentaria en el arte?	25
Christian Boltanski. París, Francia 1944 - 2022	26
Louise Bourgeois. París, Francia 1911- 2010	27
Carlos Capelán. Montevideo, Uruguay 1948	27
Luis Fernando Peláez. Jericó, Colombia 1945	29
Erika Diettes. Cali, Colombia 1978	29
De lo íntimo y personal en el arte contemporáneo	30
La memoria está marcada por objetos	31
Obra Paula Castaño	31
“Los recuerdos comunes son a veces los más pacificadores”.	33
La Sacralidad del recuerdo	34
Instalación ropa usada envuelta en sábanas y cobijas	35
Re-cordar	38
Las espinas de la ausencia	40
Sudarios. Acción 2017	42
Conclusiones	43
Bibliografía	44
Anexo. Hoja de Vida Paula Castaño	45

Lista de figuras

Figura 1. Obra Paula Castaño.	31
Figura 2. Objetos	33
Figura 3. Remendando heridas de infancia 2015	34
Figura 4. Camisa con iluminación interior tenue y dispuesta a manera de altar	35
Figura 5. Instalación ropa usada envuelta en sábanas y cobijas	37
Figura 6. Recordar	39
Figura 7. Recordar 2	40
Figura 8. Camisa remendada con espinas y emplazada en maleta de viaje	41
Figura 9. Acción de planchar 24 pañuelos en los emerge mi rostro en cada uno, al contacto con el calor.	42

Resumen

Cuando hablamos de contenedores, nos viene al pensamiento la idea de proteger, guardar o transportar objetos, pero cuando este término lo relacionamos además con la memoria, el recuerdo o la nostalgia, ya la palabra no solo supone lo material, su espectro se amplía para dar lugar también a lo intangible y a la forma de preservarlo en el tiempo. Los objetos tienen ese poder de restablecer el recuerdo y despertar la memoria; ellos, nos permiten hacer una arqueología personal y cotidiana de lo vivido, de los encuentros, afectos, desafecciones y las relaciones que marcan la existencia y que terminan por desvanecerse a partir de las pérdidas físicas temporales o definitivas. En estas ausencias es donde la nostalgia se objetualiza y se convierte en la última morada de las cosas y personas perdidas.



Palabras Clave: Objeto. Reliquia, Contenedores. Nostalgia, Ausencia, Recuerdo, Memoria.

Declaración de artista

Esta búsqueda artística puede entenderse como una expresión íntima y entrañable de los encuentros y desencuentros con el pasado. Así, desde la condición de descendiente y progenitora, entre hilos y telas, se entretajan y remiendan aquellas imágenes de tiempos ya transcurridos pero que constantemente regresan y se hacen lugar en el presente.

El manejo dado al objeto, el espacio y al accionar sobre ellos, responde directamente a tres cuestiones abordadas en el arte contemporáneo: la poética del tiempo, lo autobiográfico y el objeto-memoria.

En cada proyecto se establece una relación dicotómica entre el pasado que regresa y el presente que intenta volver atrás; por esta razón es inevitable en mi propuesta, fluir entre dos corrientes que dan forma al recuerdo y lo instalan de nuevo en el ahora.

Por estas razones es fundamental abordar el objeto y transformarlo desde una perspectiva plástica, para crear así una atmósfera tenue basada en espacios de penumbra que evocan determinados recuerdos; la indumentaria, apenas tocada por la luz se convierte en un sinónimo de pasado de la misma manera en que el performance abre en estas mismas expresiones nostálgicas un abanico de posibilidades que permiten remontar acciones cotidianas y revestirlas del carácter melancólico que indefectiblemente trae una y otra vez el ayer.



Introducción

Cuando pienso en los antecedentes de mi interés por la recolección de objetos, es imposible no remontarme a la casa materna en donde pasé parte de mi infancia. Las circunstancias familiares en ocasiones, hacían constantes y prolongados los lapsos en los que habitar la casa de la abuela se convertía en un viaje íntimo a las memorias parentales, no sólo por la casa, que por sí sola ya era un cúmulo de recuerdos y alegorías, sino también por los objetos que esta contenía. Las vivencias de aquella época, se quedaron marcadas en mí de forma indeleble. Cómo no añorar las historias que de manera cautivadora contaba mi bisabuelo en las eternas tardes de sol, en las que nos reuníamos alrededor de la máquina de coser de la abuela; mientras ella remendaba algún mantel o hacía arreglos a la ropa de cualquiera de sus hijos o nietos; ese sonido de la máquina en acción se iba instalando en lo más profundo de la memoria y parecía convertirse en la banda sonora de aquellas aventuras. Esas largas tardes daban un sabor a singularidad a mi estadía en una casa, que, aunque dolorosamente ajena, estaba repleta de encantos para mí. Bien lo dijo Bachelard en su *Poética del espacio*: “Por los sueños, las diferentes moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos” (Bachelard, 1957).

Cómo olvidar sus historias que hablaban de una vida diferente a la que yo conocía y que además estaba colmada de personajes laboriosos y llenos de ingenio para resolver de la manera más creativa las circunstancias y desafíos que les planteaba una vida circundada por las limitaciones. Cada cosa de la que él hablaba, lo llenaba de orgullo, porque contaba como con muy poco, solucionaban los avatares de lo cotidiano. La tapa de algún tarro de lata se convertía en el rayador para raspar las arepas que se quemaban en una lumbre de leña que no tenía mecanismo para regularla, las bolsitas de tela para guardar esas mismas arepas, eran elaboradas de un retazo

de vestido que ya no le sirviera a nadie; entonces, de esos mismos ropajes que habían cumplido ya con la labor de abrigar a casi todos (porque la ropa se heredaba del primero hasta último de los hijos) salía también como en un acto de magia y arte puro, una colcha de retazos que además de abrigarlos, contaba las historias de los momentos familiares, momentos tristes, felices o simplemente momentos cotidianos; el matrimonio, las primeras comuniones, la ropita nueva para alguna ocasión especial hecha por ellos mismos en la casa, el girón de vestido que quedaba después de que todos lo usaron en la ceremonia de confirmación, el retazo del vestido de luto que casi siempre llevaba la abuela y que al final termino dándole el tono solemne y lóbrego a esa colcha donde se entretejieron una vez más las historias de todos. Esas colchas estaban elaboradas con destreza, esmero, con el amor y la nostalgia absoluta que contenía cada retazo y cada puntada.

Mi abuela hacía sus instalaciones personales sin tener idea siquiera, que había una disciplina en el Arte contemporáneo que abrazaba cada una de sus creaciones. Lo objetual era importante para la vida familiar, lejos de imaginar que eso daría lugar a las memorias que hoy evoco. Cada altar puesto en la casa con esas estéticas tan singulares, daban cuenta de la importancia de lo que se había heredado de las generaciones anteriores, de los abuelos y bisabuelos. En esos altares además de infinita devoción estaban los vestigios familiares más queridos; el rosario de alguna tatarabuela, la medallita que se guardaba con profunda fe, los santos heredados y no faltaba una que otra fotografía de quienes habían muerto y que pasaban a hacer parte de tan solemnes reliquias.

Allí, asomada en los cajones de una cómoda, empezó mi aventura con los objetos, mientras mi bisabuelo me pedía que no rebujara las cosas de mi abuelita, yo me iba encantando con los tesoros que ella mantenía ahí; unos frascos gruesos de pegante con una tapa en goma que no permitía que se derramara su contenido y que a mí personalmente me parecían bellísimos, un tarro de galletas que contenía hilos y agujas ensartados en un cojincito de espuma y tela que ella misma

había cosido y que permanecían a la mano por si había que hacer remienditos, un álbum rectangular de color negro con hojas de papel mantequilla sobre cada una de las páginas para cuidar que no se fueran a dañar las fotos de casi todos los familiares y, que para ese entonces, eran todo un lujo. Esas fotos en blanco y negro con toma única y espontánea, hacían parecer que la vida y la felicidad se detenían ahí en ese pedacito de papel.

Pero después cuando crecí, entendí que esa alegría se traducía en nostalgia por el dolor de la ausencia. Había ahí también algunos juguetes, un balero, un trompo, un muñequito con un mecanismo de cuerdas que lo hacían girar como un malabarista... todos en madera porque aún no nos invadía el plástico con sus millones de reproducciones en serie, cada objeto era único porque tenía el alma de quien lo confeccionaba, el ardor de la necesidad y el gusto de lo único, en fin, eran objetos que ellos elaboraban porque la creatividad sobraba y el dinero no era el protagonista de la vida de casi nadie.

Sentí desde entonces direccionado mi camino, siempre con un marcado interés por los objetos y las cosas que hacían parte de la cotidianidad de las personas; me parecía un mundo sensacional, (por aquello de causar sensaciones.) Sentía que cuando las personas elegían determinadas cosas, éstas pasaban a ser una especie de extensión de ellas mismas. Ese objeto único y particular, se revestía al momento de la elección, de las características personales de su dueño, adquiría de alguna manera ciertas cualidades fisionómicas suyas, no importaba si se encontraba con objetos idénticos, para mí, era muy fácil adivinar qué cosa era de quién, había en ellos una especie de hilo que los unía y los cargaba de su olor, de su esencia y su personalidad.

Durante mucho tiempo he atesorado cosas, algunas veces lo hago por el sentimiento que en ellas deposito y por los recuerdos que me traen de mis deudos, algunas otras, lo hago por su forma o simplemente por su encanto particular, pues siempre hay algo en su esencia que me remite a

personas o lugares con los que estaba conectada de manera especial y eso las hace importantes para mí.

Fue así como fui descubriendo el encanto y la carga emocional de los objetos, los espacios habitados y la presencia de la ausencia.

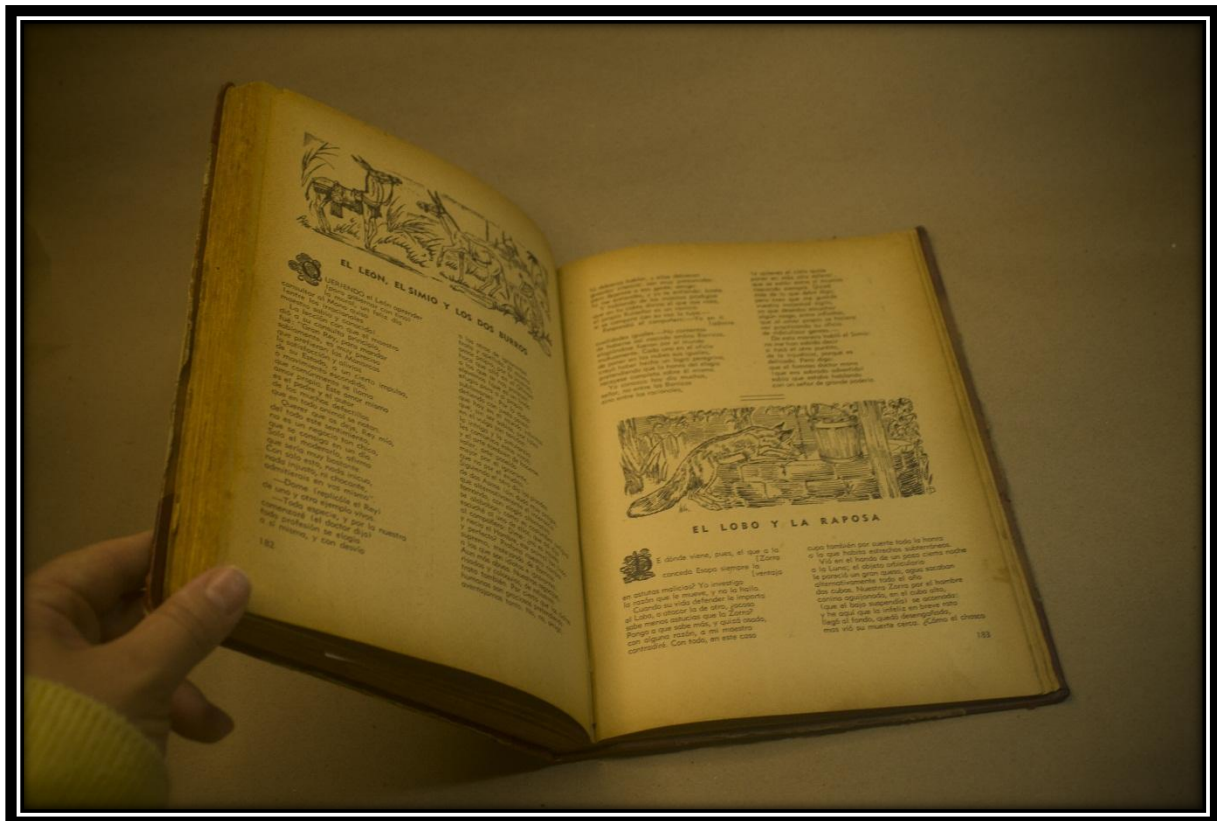
Sin darme cuenta y sin saber que lo que ordenaba de maneras muy personales tenía reservado un espacio en el Arte, fui disponiendo aquellos objetos en mi casa de forma cuidadosa, fui sacralizando esa presencia de la ausencia en mi vida diaria; todo mi espacio se llenó de ellos como en una suerte de museo personal. Las reliquias de mis Ausentes ya palpitaban en mi pulsión por el arte que, sin saberlo, ya las nombraba.

Una y otra vez fui proyectando en mis objetos a sus ahora fantasmales dueños y convirtiéndolos en altares de adoración y reverencia a esa presencia que ya no me acompañaba. Fui dándole forma a esta manera de retenerlos o regresar yo, en el tiempo, para sentir así, que de algún modo no habían partido, que habitaban ahí en ellos y que de esa forma continuaban conmigo, porque sus objetos se habían convertido en contenedores de presencias, de recuerdos de tiempo y de amores. Llegados a este punto, es de suma importancia resaltar que el numen de esta propuesta plástica, tiene su origen en la impronta que ha dejado cada vivencia y que éstas, enmarcadas en la figura del arte confesional, dan lugar a unas memorias de grado que no pretenden más que desandar un camino que direccionó una creciente pulsión por la expresión artística personal.



“La elección de las cosas implica “tomar conciencia” de uno mismo: los objetos que usamos dicen tanto de ellos como de nosotros”

Hideko Yamashita





“Puedes confiar en las cosas. Nunca cambian su naturaleza. Sus atractivos no palidecen. Las cosas raras tienen un valor intrínseco, las personas valen lo que tu propia necesidad les asigna” (Susan Sontag. (1992). El amante del volcán. EEUU: Alfaguara



Justificación

Oda a las Cosas

*Los abanicos en
cuyos plumajes
desvaneció el amor
sus azahares,
las copas, los cuchillos,
las tijeras,
todo tiene
en el mango, en el contorno,
la huella
de unos dedos,
de una remota mano
perdida
en lo más olvidado del olvido.*

Pablo Neruda

La ausencia

Los objetos cuentan historias a la memoria

Los objetos constituyen una parte fundamental en la construcción cultural y familiar de lo que somos y aunque a veces se desvanecen en la memoria por el desuso o por el innecesario afán de reemplazarlos por piezas más modernas, son ellos contenedores de historias y de fantasmas que eventualmente se visten de otras figuras para ayudarnos a sobrellevar la carga de la ausencia. La muerte física o la distancia geográfica de ese ser, objeto de nuestro afecto, deriva casi siempre en la necesidad de sustituir su presencia por alguno de los elementos que le pertenecieron y que ahora en su ausencia le representan; es entonces donde el objeto pierde su función y se convierte en reliquia, dotándolo de un valor casi religioso y sagrado.

El interés intrínseco por recolectarlos se ha configurado en un estilo de vida, en un tipo de estudio personal sistematizado que me permite plantear una propuesta plástica a partir de ellos.

La selección cuidadosa de los elementos y la forma en la que se disponen, tiene como función principal la restitución de lo significativo. Cada una de mis obras es una propuesta de introspección, que se ha logrado consolidar desde lo más íntimo hasta alcanzar los albores de los recuerdos en las memorias ajenas, es una exhortación a un viaje íntimo en busca de las raíces esenciales que nos conforman, es una suerte de pasaporte a lo amado, a lo perdido...a lo ya vivido.

Algunas situaciones en la vida nos marcan de manera especial y en ese escenario aparecen los objetos y los espacios que habitamos como actores fundamentales de esas historias. Cuando estamos pequeños, somos como **lienzos en blanco** dispuestos para trazar las líneas de cada historia, algunas felices, otras dolorosas y cargadas de emotividad y sentimiento que van dejando cicatrices indelebles en el alma.

Desde esta óptica, la artista francesa Louis Bourgeois, precursora del arte confesional, afirmaba que no podría haber producido arte sin los traumas de su infancia. Que el inventario de sus experiencias personales tempranas, se convirtió en numen para su producción artística, lo vivido en su niñez constituyó el punto de partida para su obra. En esa misma línea personal, el artista y trovador antioqueño Saulo García, expresó en una entrevista para la televisión, que: “No hay nada más universal que la historia personal”, dando a entender con esta afirmación que, aunque somos diferentes, nos unen las mismas vivencias, que lo que creemos muy único y personal, en verdad es más general de lo que pensamos y nos marca todos los seres humanos de igual forma.

Quién no ha tiene en su memoria los días de la primera infancia, los juguetes, el recuerdo de su primera casa, a qué olía, como eran sus corredores y sus ventanas, los colores de las puertas, como eran los artefactos que acompañaban el diario vivir...quien no guarda en su memoria la imagen de los rostros de sus primeros amigos, de su escuela, de los patios de juegos, en fin, de los sitios en los que se gestaban las experiencias y en donde se nutría el anecdotario... quién podría

desconocer cuán determinantes son todos esas circunstancias para confortar la vida que tendremos más tarde como adultos.

La memoria tiene un lugar especial destinado a los recuerdos y a las personas ausentes, estos recuerdos están estrechamente ligados a sensaciones u objetos que hacen parte del entorno. Cada etapa de la vida y lo inexorable del cambio, arrastra consigo pérdidas, por tanto, las imágenes del pasado nos conmueven cuando regresan, nos recuerdan que siempre partimos y que con quienes parten, se desvanecen las rutinas de lo cotidiano, pero quedan los objetos para ratificar la naturaleza nostálgica de la ausencia. En este sentido la doctora psiquiatra Marian Rojas describe cómo para la neurociencia es posible a partir de estudios realizados en diferentes personas, constatar que, el organismo libera la misma cantidad de endorfinas cuando una persona recuerda los momentos de bienestar, que cuando vive esas mismas experiencias, es decir el recuerdo nos hace tan felices como la experiencia misma, de ahí la importancia del recuerdo para muchas personas (Rojas-Estapé, 2021).

Es de suma importancia ratificar aquí el papel del arte en el desarrollo emocional. El arte en general ha permitido la expresión y el entendimiento, no solo de lo que podemos percibir con los cinco sentidos. sino también y más importante aún, ha logrado servir de puente entre las personas y sus emociones. Es por esto que desde una propuesta plástica que tiene como centro los objetos y su intervención se logra dar paso a una confrontación con las heridas pasadas a las que es necesario regresar en aras de sanar, entender y continuar.



Marco teórico

Ya lo describe el poeta y dramaturgo español Miguel Hernández en su Libro de Cancionero y Romancero de Ausencias (1958)

Ausencia en todo veo:

tus ojos la reflejan.

Ausencia en todo escucho:

tu voz a tiempo suena.

Ausencia en todo aspiro:

tu aliento huele a hierba.

Ausencia en todo toco:

tu cuerpo se despuebla.

Ausencia en todo pruebo

tu boca me destierra.

Ausencia en todo siento:

Ausencia, ausencia, ausencia.

Objetos y apariciones

Monumentos a cada momento

hechos con los desechos de cada momento:

jaulas de infinito.

Canicas, botones, dedales, dados,

alfileres, timbres, cuentas de vidrio:

cuentos del tiempo.

Octavio Paz

El vocablo “objeto” viene del (latín *obiectum*) está compuesto de “ob” -“frente a” “delante de”- y “iectum” -“puesto” “lanzado” “colocado”.

La etimología de esta palabra, parece crear un puente entre el objeto en sí y la poética en la utilización de los mismos en el arte, pues en algunos casos, ellos actúan como detonantes para la memoria y cuando aparecen frente a nosotros se convierten en puente de conexión entre el pasado y el presente. Para realizar este viaje a la memoria, el ser humano suele valerse de diferentes canales; hay quienes lo experimentan a través de un olor, de un sabor, una imagen, o un sonido; los sentidos sin lugar a duda, se convierten en el pasaporte al recuerdo, logrando revivir momentos pasados almacenados en nuestro sistema límbico.

Por otra parte, para la RAE la palabra **Ausencia** es la circunstancia de estar ausente o el no existir de alguien o algo en determinado lugar. Y es en la asociación de estos dos conceptos que se consolida una sola idea de carácter nostálgico en la que muchos artistas fundamentan propuestas **plásticas** evocadoras. Pues del discurrir por la vida siempre quedan vestigios que dan cuenta de ello.

En este sentido, la doctora antropóloga y enfermera en salud mental Dolors Agulló (2010), afirma acerca de los objetos: “Vemos todos y cada uno de estos objetos como residuos o almacenes de emociones, de memorias, e incluso de anhelos, de los individuos y colectividades relacionadas con los objetos. Todos tienen un extraordinario ideario detrás que sustenta la relevancia que se les da, pero además trascienden la creencia que los acompaña y acaban conectando con la afección o desafección de las personas”.

Infinidad de objetos acompañan nuestra existencia a lo largo de la vida, adquiriendo estos, significados y valores según nuestra interacción y experiencias con los mismos. Subyacen en los objetos, amores, dolores, recuerdos y ausencias que los cargan de características especiales; el pasado persiste a través de ellos. Por estas razones, la preservación y el cuidado de estas cosas devienen en un asunto ceremonial.

Cada espacio que habitamos, indefectiblemente se carga de significados personales. En esto, los objetos tienen un papel determinante, pues en el marco de esa interacción, en su disposición, conservación, y hasta en las cicatrices que les deja el paso del tiempo y/o su uso continuo, suceden una serie de eventos que dan paso a lo que más tarde llamaremos historia, historia que quedará almacenada para luego convertirse en recuerdo

Cada situación tiene concepciones que las hace parecer singulares, más estamos condicionados como humanidad a la pluralidad que suponen los condicionamientos de la ausencia como factor existencial.

Esta condición se puede ver perfectamente representada en la propuesta objetual del artista francés Christian Boltanski. Su trabajo inicial consistía en recopilar objetos cotidianos, con los que proponía regresar en el tiempo para reconstruir memorias colectivas. Tal como lo hizo cuando

centro su atención en los vestigios de los judíos luego del holocausto, con ellos Boltanski representa las ahora evanescentes vidas.

Podemos señalar también otros artistas como, Elizabeth Lecourt, Carl Kleiner, Erwina Ziolkowska, Sol Martínez o Mónica Hoffman, quienes desde sus propuestas artísticas logran imprimir una óptica muy personal en la indumentaria.

Erwina Ziolkowska Para esta artista polaca, la indumentaria femenina es el medio para señalar el constante condicionamiento a las mujeres de una sociedad obsesionada por la belleza y la perfección exterior. En su obra están presentes la lencería, los zapatos de tacón y los corsés, en estas prendas, la artista inserta miles de alfileres que al exterior dan una apariencia de destello, pero al mismo tiempo hacen que los objetos sean inutilizables por las puntas de alfileres que se acumulan al interior; todo esto se expone como metáfora del dolor y sacrificio que puede implicar ajustarse a cánones absurdamente establecidos.

En Lecourt, por ejemplo, encontramos una propuesta delicada y sutil desde el ejercicio del origami. En su obra “Les robes géographiques” (2011-2012) devela una cuestión de identidad a partir de la indumentaria. Esta milenaria técnica doblado y de origen chino, le permite otorgar formas de vestidos y camisas infantiles a antiguos y coloridos mapas. La vulnerabilidad y la sensibilidad son temas principales de su obra.

Por otro lado, Carl Kleiner, desde la fotografía nos muestra una especie de disección. En su obra “Danske Bank” separa por piezas y materiales la totalidad de una prenda para después disponerla en una composición geométrica prolija en la que se puede observar el todo desde las partes.

La obra de la argentina Sol Martínez tiene en cambio una concepción diferente de la indumentaria. La artista trabaja con cerámica blanca a la que confiere formas simples de objetos cotidianos. En su obra hay implícita una mirada reflexiva hacia el valor y la atención que damos a lo habitual y una apuesta por los valores esenciales.

En otra perspectiva se encuentra la obra de Monique Hoffman, en ella se encuentra implícito el asunto autobiográfico. Las imágenes poéticas se abren paso a través de su lente con la cual logra capturar imágenes oníricas relacionadas con la indumentaria (camisones) que su madre usaba cuando Monique era pequeña, Ella misma relata su fascinación por esas prendas a las que cataloga como un mundo mágico, surrealista de ensueño.

Pues bien, este prisma narrativo puede englobarse en la siguiente afirmación del filósofo Jean Baudrillard en su libro -El sistema de los objetos- cuando afirma que “El objeto antiguo es siempre, en la acepción rigurosa del término, un “retrato de familia. Es en la forma concreta del objeto donde se realiza la inmemorialización de un ser precedente” (Baudrillard, 1968, pág. 85)

La instalación

Entiendo por instalación al formato que abarca todos los formatos, a la forma interdisciplinaria de pensar y presentar la obra, al “marco” que me permite designar como arte todo lo que se me antoja y que me libera de las ataduras económicas y estéticas dictadas por la historia mercantil del arte tradicional” (Camnitzer citado por Gutiérrez, 1995).

El arte ha sido siempre la expresión del eterno cuestionar del ser humano, en tanto que las personas siempre han estado en la búsqueda de cómo representar lo que piensan, lo que ven, o lo que sienten, de allí que el arte se haya transformado a través del tiempo y las circunstancias para dar lugar a manifestaciones que corresponden al momento histórico en el que se desarrollan.

El siglo XX no fue ajeno a estas circunstancias y tal como en manifestaciones anteriores, la necesidad y el pensamiento contemporáneo dieron lugar a nuevas formas de expresión. Es así como en la década del 60 aparece la **Instalación**, un nuevo tipo de expresión en el arte, en la cual las exposiciones cambian la dinámica entre el espacio y el espectador, dando paso a experiencias multisensoriales en las que él circunstante puede sumirse y en la que la idea prevalece sobre sus aspectos formales.

El artista contemporáneo en la búsqueda de resignificar conceptos y romper con algunos otros, dirige su mirada no solo a lo estético que remite a lo bello, sino que amplía el espectro al reconocer en objetos cotidianos una posibilidad de expresión artística. Los materiales en tanto, son un desafío a lo ya establecido. En la Instalación se establece una conexión entre el espacio, los objetos y el espectador, el artista es quien concibe la obra, pero es el espectador quien la dota de significado según su experiencia.

Lo objetual en el arte

El arte objetual es la transición que vive el objeto de lo habitual a lo Artístico y es Marcel Duchamp quien en 1915 usa el término **Ready Made** para designar una naciente forma de expresión en el arte, aunque, “Rueda de bicicleta” su primera obra objetual data de 1913.

Entonces, podemos afirmar que, el arte objetual, es una manifestación del arte conceptual que busca remecer los estándares tradicionales y ampliar las posibilidades de expresión empleando diferentes materiales; visto de este modo el arte objetual propone revestir un objeto común de características artísticas otorgadas por el autor, en tanto éste lo extrae de su función primaria y le cubre de significados a partir de su intencionalidad, tratamiento y forma de emplazarlo. Es por consiguiente una forma lírica de sobreentender no solo el objeto, sino también los conceptos estéticos desde la mirada particular del artista.

Las reliquias

Según la RAE Reliquia es -Resto de un cuerpo de un santo; por extensión se aplica también a objetos o enseres de su pertenencia-.

En el ámbito religioso, una reliquia suele consistir en los restos físicos o en los objetos personales de un santo o de una persona venerada conservados con fines de culto como recuerdo tangible (Chuma, 2019)

Para la egiptóloga Kara Cooney, las reliquias son necesidades emocionales de los vivos “Los cuerpos de nuestros muertos reverenciados han sido preservados y adorados durante generaciones. Estos objetos son llamados “reliquias”, y su existencia representa un patrón casi universal de la conducta humana. Una reliquia puede ser el dedo de un santo católico o un ibis momificado y sepultado en una antiquísima catacumba egipcia. A lo largo de milenios, las personas han otorgado significado y poder a los restos mortales de sus difuntos ilustres” (Discovery Press web, 2009).

Las reliquias representan para diferentes culturas mucho más que la exaltación a la muerte, son sin lugar a duda, una suerte de homenaje a la vida, una forma de contacto permanente con los deudos difuntos y una conexión sagrada con el más allá. Por razones como éstas, a las reliquias religiosas se les han atribuido poderes extraordinarios de todo tipo.

Aunque, por otro lado, existen también una clase de reliquias que no están vinculadas con asuntos rituales colectivos, reliquias que, aunque desligadas del carácter ceremonial religioso, están fundamentadas en un carácter personal sagrado y nos convocan en estas memorias, son las reliquias particulares, las individuales que adquieren su carácter sacro a través del afecto y los vínculos que se entretejen a partir de afinidades lazos, comunicación y/o conexiones.

Un objeto, una prenda o los restos de alguien amado, son el puente que nos une con el ser que ya no está, es una manera física de otorgarle “cuerpo” a un ser ahora etéreo.

La indumentaria

La indumentaria a través de los siglos no solo ha servido de abrigo a las personas, sino que además se ha configurado como medio de expresión de las culturas en la sociedad. Los ropajes otorgan identidad del mismo modo que pueden representar conexiones, asociaciones y hasta jerarquías; todo en él comunica, su color, la textura, el diseño y las circunstancias en la que determinadas prendas son portadas. Podemos de este modo afirmar que la indumentaria por sí sola puede entenderse como un tipo de lenguaje no verbal y un medio para entregar mensajes de manera efectiva. Al respecto la filósofa, investigadora y artista Alejandra Mizrahi opina: “La indumentaria confecciona sobre nuestro cuerpo una identidad frágil y provisional, lo cual se debe al carácter mismo que poseen las prendas. Como medio que es, imprime en el proceso de confección de identidad similares características a su materialidad”

¿Qué es la indumentaria en el arte?

Cuando lanzamos una mirada retrospectiva en el arte, podemos constatar que este elemento ha estado presente de muchas formas a través de tiempo, ya sea representado en la pintura o encarnando condiciones políticas, sociales y/o religiosas y aunque su presencia ha sido latente, jamás como ahora, se habían desdibujado los límites entre estos dos conceptos. El arte contemporáneo y desde lo que Lucy Lippard denominó “desmaterialización del objeto artístico”, las prendas se han revestido de un valor preponderante, tanto en lo conceptual como en lo formal.

De hecho, las artes visuales han estado unidas los atavíos a través de la historia y soportándose en el hecho de la irrupción del arte conceptual, que permitió expandir las fronteras de los materiales en las expresiones artísticas, este objeto ya cargado de unos signos particulares, hace presencia en la escena plástica para comunicar también desde allí de forma contundente.

Para la artista tucumana Giselle Bliman, confeccionar sobre sí misma atuendos de la época de infancia, reconstruye una y otra vez su identidad, es una forma de diálogo entre ese ser de adulta y la niña que antes fue. Volver a vestir las prendas infantiles ahora, detona en ella las vivencias de épocas ya acaecidas. La confección más allá del mero hecho, funge como una especie de autobiografía, poniendo de manifiesto con ello la importancia y trascendencia del arte confesional. Así como en ella, encontramos también en las propuestas de muchos otros artistas, la representación de conceptos vitales en las relaciones humanas a través del vestido, el abrigo, la unión, la separación, la encarnación de tiempos remotos, en fin, la trascendencia que tiene este objeto desde ópticas tan plurales.

La indumentaria como remanente de quien ha partido, es una manifestación o mejor una materialización evanescente de quien desarraigado queda en sus objetos.



“La sensación nace de la impresión que los objetos causan en los sentidos”

Epicuro de Samos 301 270 A-C Atenas



Christian Boltanski. París, Francia 1944 - 2022

Boltansky fue un artista multidisciplinar que se expresó a través de la fotografía, de la pintura, la escultura, el cine, además de sus muy conocidas instalaciones.

Hijo de madre cristiana y padre judío, fue testigo del final de la segunda guerra mundial los horrores que esta generó, éstas circunstancias quedarían marcadas indefectiblemente en su obra. En 1958, a los 14 años de edad, comienza a pintar de manera autodidacta, viéndose su obra más temprana influenciada por los episodios violentos de la guerra y las secuelas que deja en las personas, pareciera que su obra es una proyección de lo que ha quedado marcado por sus vivencias; sus fotografías en blanco y negro también llevan una carga trágica determinante en su obra.

En la obra de Boltanski, hay una pregunta por los límites de lo ausente y lo presente, estas dos características son recurrentes en sus propuestas. Buscó darle un lugar a la memoria como factor existencial y para ello se soportó en los objetos que deja la ausencia, cada uno de estos objetos representa su inquietud latente por regresar en el tiempo.

En principio su obra revive no sólo memorias ajenas sino también las suyas propias. La recolección de objetos es fundamental en este sentido para trazar una huella histórica de los acontecimientos a los que quiere volver la mirada y la acumulación y el reciclaje son el medio que le permite formalizarla. Cada espacio en el que se emplazan, revive un panorama lóbrego de las

vicisitudes de determinados grupos. Sus objetos perfectamente elegidos logran señalar los padecimientos de los sujetos que se representan.

En este sentido la obra de Boltanski constituye en un mapa referencial para mí, pues aunque mi propuesta es netamente autobiográfica y está enmarcada en el arte confesional, busco señalar a través de los objetos la presencia de lo que ahora está ausente. Para ello ambos nos valemos de la instalación y de los objetos que pertenecieron a quienes se fueron y que ahora son un recurso plástico que da forma tanto a su propuesta como a la mía

“Los buenos artistas ya no tienen vida, su única vida consiste en contar eso que a cada uno le parece su propia historia”.

Christian Boltanski

Louise Bourgeois. Paris, Francia 1911- 2010

“El Arte es garantía de cordura” Palabras contundentes, que serían el fiel reflejo de lo que para la artista significó el desarrollo de su propuesta plástica, en la cual no dejó de trabajar hasta el último día de su vida.

Considerada una de las artistas más influyentes y profundas de los siglos XX y XXI. Su obra estuvo fuertemente influenciada por sus experiencias de vida desde la infancia y su entorno familiar, afirmaba Bourgeois; “Sin mis traumas de infancia no me hubiese sido posible ser artista”. Su obra despliega un corpus creativo de altísimo nivel que se refleja en múltiples formatos, materiales e influencias; sus obras son la comunión entre sus vivencias y relatos personales más íntimos que se vuelven extensivos al colectivo humano movilizando los sentimientos más profundos en el espectador. Para Bourgeois precursora del arte confesional, el insumo prevalente de sus obras proviene de su interior, de su infancia y de las relaciones que estableció con su familia desde los avatares que les presentó la vida. En la obra de Bourgeois confluyen traumas, afectos, propuestas de carácter catártico que le sirven como medio para intentar entender la condición humana.

En Louis Bourgeois al igual que en mi propuesta, existe una coincidencia en la tendencia irrefutable a lo íntimo con la necesidad de fisgar en lo más intrínseco para encontrar en la memoria esos episodios que marcaron la vida y así exorcizarlos a través de la obra. Tanto su propuesta como la mía, se soportan en insumos personales, de indumentaria, de labores predominantemente relacionadas con lo femenino como la costura, cada propuesta, tanto la suya como la mía está evidentemente direccionada al interior y a buscar la sanación del dolor desde la plástica.

Carlos Capelán. Montevideo, Uruguay 1948

En “Mapas y paisajes” (1992) Capelán hace referencia a varios niveles de significación que incluyen un “nuevo mapa” del territorio para reclamarlo en términos personales a su regreso a

Uruguay luego de dos décadas de viajes entre países, esta representa su apología a su experiencia personal trashumante.

En Capelán la idea de recorrer el universo del arte y las emociones que evocan sus instalaciones compuestas por diversos materiales, es signo de una prolífica visión que va más allá de un sentido netamente estético, lo suyo es más un compromiso con las dinámicas sociales que ponen su obra lejos de una mera representación.

Para Capelán es importante tanto lo objetual como lo ritual y la transversalidad que tienen estos dos conceptos en cuanto a su experiencia personal; en esta conexión personal y objetual encuentro gran coincidencia entre su obra y mi propuesta. La importancia del espacio, la intención de lograr atmósferas evocadoras en la disposición de los objetos en las instalaciones propuestas, el hecho de intentar condensar conceptos personales que a su vez se convierten en universales; logra una comunión entre las dos propuestas. Además, la abundancia de los materiales de uso cotidiano genera un hilo que conecta su obra y la mía.

María Teresa Cano Mendoza. Medellín, Colombia 1960

María Teresa Cano nació en la ciudad de Medellín en 1960. Empezó a estudiar Artes en la Universidad de Antioquia en el año 1980, en donde obtuvo el título de Maestra en Artes y el de Magíster en Gestión Cultural hacia 1989. Su primera aparición en el medio artístico se dio en el Primer Salón Arturo y Rebeca Rabinovich del Museo de Arte Moderno de Medellín en 1981, cuando apenas tenía 21 años y cursaba segundo semestre en Artes. En dicho evento organizó su exposición *Yo, servida en la mesa*, en el cual dispuso un conjunto de esculturas hechas de comida con la imagen de su rostro e invitó al público espectador a que se comieran las figuras. Esta exhibición le valió el Primer Puesto del Salón y ocupar un lugar temprano en el escenario cultural de la ciudad.

La obra de María Teresa Cano, se caracteriza por cuestionar agudamente las estructuras sociales tradicionalistas de la sociedad contemporánea, cuestionando los roles impuestos a las mujeres, el mundo doméstico, el manejo y la percepción del cuerpo, del tiempo y los límites entre la vida y pública y la vida privada a través de una propuesta que conjuga elementos cotidianos y que busca interactuar e interpretar los gustos e imaginarios del público.

En María Teresa Cano, está presente el acervo familiar que definitivamente marca su obra. Los asuntos cotidianos y las actividades domésticas, se tornan en una suerte de condenas algunas veces auto infringidas por las connotaciones culturales, y aparecen allí como insumo principal de sus primeras manifestaciones. Es en ese acercamiento a lo íntimo y doméstico que encuentro relación entre su obra y mi propuesta, en mi caso, basada en lo autobiográfico y en el suyo, en las acciones cotidianas que se convierten en ejes que determinan las interacciones familiares y sociales, además en ambas existe un marcado interés por los objetos y las acciones rutinarias que determinan las dinámicas tanto en su obra como en la mía.

Luis Fernando Peláez. Jericó, Colombia 1945

Es un hombre pausado y su obra parece fluir al ritmo de su cadencia. Sus paisajes tienen una infinita carga de desolación y nostalgia latente. Sus paisajes en tonos fríos remiten a una poética siempre relacionada con la ausencia y la condición de partir. Hay en su obra una añoranza perpetua que señala el dolor de la partida. Sus maletas mismas son metáforas que nos recuerdan todo el tiempo nuestro paso fugaz por la vida. La obra de Peláez remite a lo inefable, teniendo en cuenta que el artista siempre ha recurrido a una serie de arquetipos como el árbol, la casa, el río, la lluvia, estos elementos hacen su obra de carácter universal. Para Luis Fernando Peláez su terruño natal está cargado de unas connotaciones muy personales y esto marca su producción artística. No se refiere a los límites geográficos, sino que habla de la memoria que rompe fronteras.

Sus imágenes hablan de los lugares de desarraigo, de evocaciones y del curso efímero de la vida.

“Una de las grandes tareas del arte es reconstruir memoria, pero no vista como algo del pasado, sino como una construcción latente en los inconscientes colectivos, que no mira al pasado, sino que lo activa”.

Su obra va tras el vestigio, tras la huella que deja quien ya no es, la huella de quien ahora se hace etéreo; el artista busca a su modo, representar la presencia de quien hoy es ausencia. Al igual que en mi propuesta, el vestigio señala la presencia de lo ahora inexistente.

En este sentido y en lo profundo e indecible de la soledad que deja la partida de los seres que una vez nos acompañaron, se entretienen dos acciones que depositan sobre el objeto la carga como contenedor de la memoria. En esta vía, mi propuesta se vincula con la suya, al ser ambas un recordatorio permanente de la ausencia a través de lo objetual. Ambas consiguen encarnar el ausente en el objeto y hacer de éste un alma que lo contenga. Tanto para Peláez como para mí, las maletas son un signo indefectible de partida, ausencia, soledad y despojo y es desde ellas que algunas veces proponemos vincular el presente con el pasado.

“La melancolía es la tristeza que ha adquirido ligereza”

Ítalo Calvino

Erika Diettes. Cali, Colombia 1978

Erika Diettes Artista Visual y Comunicadora Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Su doble formación se ve reflejada tanto en sus exposiciones como en sus publicaciones, gracias a la evidente intención de establecer un diálogo íntimo entre la obra y el observador.

Es además Maestra en Antropología de la Universidad de Los Andes, formación que dio como fruto su tesis publicada por la Universidad, titulada *Noticia al aire... Memoria en vivo:*

etnografía de la comunicación mediática de una muerte violenta y su influencia en la experiencia del duelo. Su formación ofrece una mirada que le sirve de soporte conceptual y formal en su obra.

Particularmente su obra “Relicarios” (2011-2016) posee una carga emocional depositada en los objetos contenedores de memoria; objetos personales recolectados a lo largo de seis años en las zonas del conflicto armado colombiano y que pertenecieron a personas que han perdido la vida en el marco del mismo. Estos objetos son la evidencia del innombrable dolor que permanece en los familiares de quienes han partido. Allí puedo advertir vinculaciones particulares entre mi obra y la suya, yo propendiendo desde lo autobiográfico y por medio de los objetos, (en particular la indumentaria y las maletas) regresar de algún modo sobre las vidas de las personas que ya no me acompañan y ella que procura mediante su propuesta de contenedores un señalamiento de la dimensión nefasta del conflicto. A su vez, logra aportar desde su obra a las comunidades afectadas una nueva mirada que les ayude a sobrellevar el peso de tantas ausencias. En uno y en otro caso el objeto se desprende de su concepción inicial para revestirse de la connotación de reliquia y en ambas dimensiones en la personal y en la social funcionan como apañón del dolor.

De lo íntimo y personal en el arte contemporáneo

El arte confesional, se centra en la figura del autor y tiene como objetivo la representación a partir de diferentes expresiones del arte conceptual. Las obras están enfocadas en señalar los conflictos internos del ser, pues hay en su intención una dimensión reparativa y una tendencia por la catarsis que conduce a su autor por viaje introspectivo

Una de las artistas más destacadas en este ámbito, es Louise Bourgeois (París 1.911 - Nueva York 2.010)

Bourgeois, Habla del carácter autobiográfico de su obra, aduce que el arte fue la manera de afrontar su historia personal y los traumas infantiles, sobre todo el conflicto entre sus padres. Por esta razón, en su madre basa el concepto para una de sus piezas más destacadas, su obra “Mamá”. Según Bourgeois es una oda a la madre, “La araña teje como la madre (su madre estaba en el negocio de los textiles) y las arañas comen mosquitos, por lo tanto, las arañas son útiles y protectoras como mi madre”.

A este respecto el artista e investigador español Antonio Cerezuela, nos amplía el concepto del arte confesional cuando plantea en su tesis “La confesión en la práctica artística audiovisual ocupa un lugar muy importante entre las formas expresivas y narrativas de un discurso potencialmente focalizado en el sujeto, en el que se tratan aspectos como la comunicación entre los individuos, la identidad, la sexualidad, el trauma, el lenguaje y la actuación, o la enfermedad mental y la fragmentariedad del sujeto” (Cerezuela Zaplana, 2014).

La memoria está marcada por objetos

Figura 1. Obra Paula Castaño.



Obra Paula Castaño

Remendando heridas de infancia. (Performance)

La Sacralidad del recuerdo. Instalación

Jotos. Instalación

Las heridas de la ausencia

Re-cordar. Instalación con proyección

Sudarios. Acción

El dolor, el recuerdo y los objetos son a la vez causa, soporte y pretexto con los cuales establezco relaciones bidireccionales entre la memoria y el arte, en tanto que, el arte es conexión con las experiencias de los otros, pues él ha sido y será por excelencia el medio con el cual los seres humanos logramos exteriorizar los sentimientos que confluyen en las almas.

En mi caso particular, el arte ha conjurado de manera íntima una forma de exorcizar las pérdidas con las que la vida me ha confrontado. Para ello y utilizando a manera de pretexto la instalación, la acción y la pintura entre otros, he logrado concretar mi propuesta plástica. Diversos materiales y objetos han confluído en mi obra, representando estos, en muchos casos, un detonante en memorias ajenas. Lo netamente personal ha traslapado los límites íntimos para comunicarse con las fronteras de ausencias lejanas, puntualizando así, que no hay circunstancias personales que no deriven en universales.

Parafraseando el título de una de las grandes obras literarias del siglo XX del escritor francés Marcel Proust, puedo decir que mi propuesta apunta a la búsqueda del tiempo perdido. Mi obra pretende remover los vestigios de la memoria olvidada, pues como lo dijo el mismo Proust **“Sólo a través del arte podemos salir de nosotros mismos y saber que otra persona ve”**.

A este respecto Jean Baudrillard afirma: “No cabe duda que no es el tiempo real, sino que son los signos o indicios culturales del tiempo, lo que recupera el objeto antiguo. Su presencia alegórica no contradice, pues, de la organización general: natura y tiempo, nada escapa, todo se consume en los signos” (Baudrillard, 1968).

Es importante para mí, conferir a mi obra y sobre los objetos seleccionados la carga poética de conceptos como, ausencia, olvido, memoria, recuerdo, afecto, evocación, efímero y evanescencia, pues estos, a mi modo de ver, confieren soporte y otorgan un alma a mis obras.

Figura 2. Objetos

“Los recuerdos comunes son a veces los más pacificadores”.

Una de las etapas más determinantes en la vida, sino la más de ellas, es la infancia pues lo que en ella ocurre queda marcado de manera indeleble. Estas marcas serán insumo permanente para el posterior desarrollo emocional del adulto.

Por esta razón se hace necesario volver una y otra vez sobre las heridas del pasado para tratar de comprender, aceptar y de alguna manera restaurar eso que a pesar del paso de los años continúa afectando. El duelo es una reacción natural a la pérdida, pero pareciera ser que para el niño estuviera negado, pues se suele descalificar en él lo significativo de las pérdidas o afectaciones por su

condición de infante. Se niega con eso la posibilidad de exteriorizar el dolor que también en esa etapa de la vida se siente, solemos no concederle importancia porque su escala de valoración es diferente a la de los adultos; por consiguiente, este performance tiene como precedente la necesidad de sanar heridas latentes a través de la acción maternal de coser y acunar.

En un escenario minimalista y lúgubre tiene lugar el desarrollo de la acción, mientras el “yo” adulto se mece al vaivén en una silla, va remendando con hilo y aguja la representación de las heridas de su niña interior en este caso representada en la muñeca como objeto transicional.

Figura 3. Remendando heridas de infancia 2015



Nota. Fuente: Videoinstalación con atmósfera lúgubre en espacio familiar

La Sacralidad del recuerdo

La importancia del concepto que denomina el vacío y la impronta que permanece como cicatriz para señalar que un cuerpo estuvo presente, determina la relación entre sujeto y objeto. A este respecto opina Boltanski “La ropa, la fotografía y el cuerpo muerto comparten una característica: “ya no hay nadie allí” Por esto mismo es que los objetos de los ausentes se convierten en una representación sagrada de sus presencias. Al advertir el vacío insoportable, la condición humana busca recursos que lo conduzcan a mitigar el dolor por la falta, convirtiendo en sagrados los objetos y en altares los espacios que los contienen. Cada objeto perteneciente a los muertos deviene en reliquia para los afectados.

Esta instalación en particular, cuenta historias de vacío y soledad en su atmósfera tenue que representa la vida que se apaga: Es una presencia sutil pero intensa en significado.

Las presencias etéreas encarnan en objetos convirtiéndose en heridas abiertas que no acaban de cerrar. La nostalgia campea silente entre la memoria y el dolor convertido en recuerdo, en fantasmas que se niegan al exilio, al vacío y al mutismo del olvido.

Partiendo de un único objeto, en este caso la única prenda de vestir que queda de mi madre, (camisa con lumbre al interior) se entroniza en un espacio a manera de altar, donde se logra exponer tanto su ausencia, como su fantasmal presencia, fungiendo la prenda en este caso, como objeto contenedor de memoria.

Figura 4. Camisa con iluminación interior tenue y dispuesta a manera de altar



Nota. Fuente: Instalación 2015

Instalación ropa usada envuelta en sábanas y cobijas

El desplazamiento siempre ha sido una constante en la historia de la humanidad, somos existencias errantes por tanto creadoras de ausencias. De tal suerte, podemos inferir que ese ejercicio conlleva de manera intrínseca otras prácticas necesarias que lo complementan.

Cuando nos mudamos, trasladamos también los enseres de uso cotidiano y personal importantes para cada quien, dadas las costumbres y culturas diferentes, esto tiene unos modos particulares de realizarse que acaban convirtiendo la actividad en un ritual. Envolver, contener y preservar son manifestaciones del afecto o cuidado. Para los antioqueños particularmente, los

trasteos, como se llamaba a los cambios de residencia del grupo familiar, los jotos eran la forma de empacar los enseres de la casa; en sabanas y cobijas se depositaban numerosas prendas que después cubrían amarrando las cuatro puntas. Los jotos eran entonces fardos, ataos o cargas de ropas y cosas en desorden.

Para el multifacético artista austriaco Friedensreich Hundertwasser era importante contemplar en el sujeto todo lo que en su entorno cumplía con la función de recubrirlo, de allí la importancia de su teoría de las cinco pieles. En ella explica que significa para él la ropa como segunda piel; afirmaba en este sentido: “Para mi es la presencia de un “yo” palpable o ausente, es abrigo e identidad”

Cada vestigio queda con la impronta de quien parte, el olor y el desgaste, constatan que hubo alguien habitándolas y el arrumarlas de forma cuidadosa es signo de traslado y de la transformación que este ejerce en nosotros.

Nuevamente mi propuesta tiene como soporte la indumentaria, En el caso de los jotos, cada uno de ellos contiene todas prendas de vestir, lencería y ropa de cama que quedaron en desuso luego de la partida de su dueño. Las prendas en su totalidad estaban en las mismas condiciones que las había dejado, usadas, algunas sucias y todas con su olor personal. nada se modificó para preservarlo en esencia.

Figura 5. Instalación ropa usada envuelta en sábanas y cobijas



Nota. Fuente: Instalación 2016

Re-cordar

Maletas dispuestas sobre un baúl, una encima de la otra, de ellas emanan proyecciones fantasmales de personas estas recaen sobre la indumentaria, (vestidos) colgados en espacio en penumbra

En cada objeto permanece de forma sutil la presencia de quien lo habitó. Los objetos, en este caso la ropa, no son más que un pasaporte al pasado, estos ropajes se convierten en un contenedor (ahora vacío) en el que proyectamos los fantasmas de sus antiguos dueños. Lo cierto es que los objetos no tienen más valor que el que nuestra necesidad emocional les asigne y por eso apostamos a conseguir en ellos un poco del ser ausente.

Con el recuerdo regresamos al ausente y con los objetos le damos presencia para luego confirmar su ausencia. En este sentido las maletas son signo innegable de partida y al mismo tiempo, contenedores de historias que se proyectan para devolvernos una presencia ahora etérea.

Las maletas son una alegoría a la ausencia y en este caso las proyecciones tenues que de ellas emanan, embebidas en un cúmulo de prendas ya sin dueño, enmarcan el evanescente y ligero paso por la vida proyectado desde y sobre objetos huérfanos.

Figura 6. Recordar



Nota. Fuente: Instalación con proyección 2017

Figura 7. Recordar 2

Nota. Fuente: Instalación 2017

Las espinas de la ausencia

En una maleta se pueden encontrar muchos signos, pero estos son preponderantemente de desarraigo. Este objeto como contenedor, tiene un lenguaje propio que se pasea por los adjetivos que hablan de distancia y exilio. Esencialmente la maleta fue creada para el transporte de la indumentaria, pero tiene también connotaciones de intimidad que hacen de ella un objeto poético.

Las pertenencias más preciadas se han contenido en ellas y es así como en esta pieza convergen intimidad, herida, cicatriz, espina y dolor.

Una herida jamás se cierra definitivamente, queda de ella una marca que constata el padecimiento vivido y la señal de esa espina punzante que permanece en el tiempo para recordar que allí algo cambió.

Maleta, espinas y prenda se unen en una instalación como reflejo de herida, ausencia y dolor por la partida. Son en este caso espinas y camisa rota objetos simbólicos que se entrelazan para anunciar que, aunque la herida cierre, el dolor de la espina permanece.

Figura 8. Camisa remendada con espinas y emplazada en maleta de viaje



Nota. Fuente: Instalación con proyección 2017

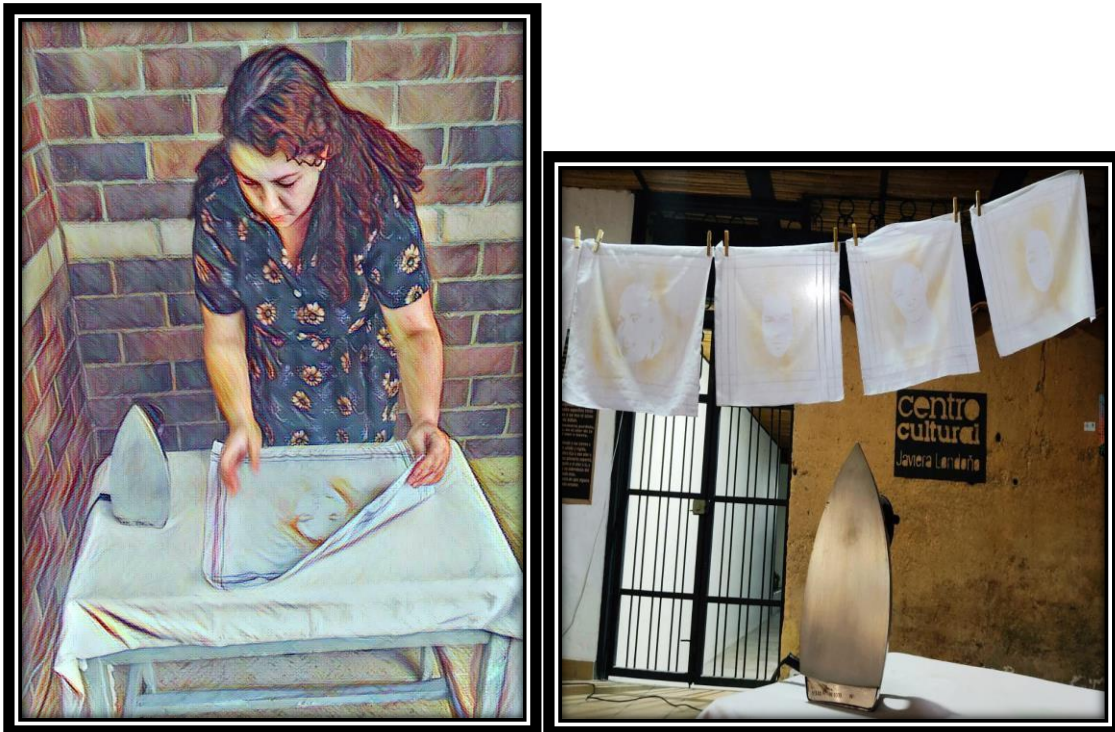
Sudarios. Acción 2017

Un rostro siempre refleja lo que las palabras no dicen. De tal manera que, las expresiones invariablemente serán la voz de la emoción.

Permanentemente estamos haciendo asociaciones entre conceptos y objetos y en esta vía es imposible no entrelazar el dolor con ese trozo de tela utilizado para enjugar lágrimas llamado pañuelo, o con el lienzo en el que en la antigüedad amortajaban los cadáveres y porque no, la remembranza de las reliquias cristianas con el sudario de Turín. En esos pedazos de tela siempre habrá una relación profunda con la muerte, en ellos se impregna el sudor, el llanto y la sangre evidenciando con su impronta la vida que se extinguió para dar paso a la muerte. Estos trozos de tela no son más que relatos de duelo que confirman el dolor de la ausencia.

Yo, partiendo de una actividad cotidiana familiar como lo era el planchado, labor ejercida principalmente por las mujeres en los hogares y caracterizada como mi madre o mi abuela, realizo la acción de planchar 24 pañuelos de los que emerge en cada uno de ellos mi rostro al contacto con el calor.

Figura 9. Acción de planchar 24 pañuelos en los emerge mi rostro en cada uno, al contacto con el calor.



Nota. Fuente : Performance acción 2017

Conclusiones

Desde los albores de la humanidad, las personas han evidenciado la necesidad de comunicación de sus emociones, ya sea de impronta personal o de un colectivo particular. Los trazos en las cuevas no fueron más que las grafías primitivas con las que los hombres abrieron las puertas al inagotable mundo del arte y con ello a su infinita creatividad para expresar. Cada ser humano es un mundo y una manera de sentir; por eso y de la mano de este primer concepto, entiendo que fue necesario para mí y para mi proceso artístico, adentrarme en las emociones y recuerdos pasados, no solo para restaurar, sino también para comprender y configurar con ello un lenguaje plástico propio, teniendo como premisa el gran abanico de posibilidades que me ofrece el arte contemporáneo y sus diferentes manifestaciones.

Por esta razón, teniendo como soporte un sin número de objetos y redimensionando los alcances del arte confesional, logré encontrar una evocadora manera de comunicar emociones, que si bien son personales, logran traspasar ese ámbito y trascender a lo universal cuando encuentran resonancias en los recuerdos de otros congéneres. Es innegable que, aunque todos los seres humanos somos diferentes, nos unen las pasiones, los afectos y los sentimientos y que es aquí donde el arte se vuelve protagonista al convertirse en el instrumento con que podemos exteriorizar lo que cada quien lleva dentro, es el arte la herramienta de comunicación por excelencia con la que hemos podido narrar la historia tanto individual como colectiva.

En mi caso particular, las ausencias y los dolores que deja la partida han sido el numen esencial de una poética personal evocadora sustentada en las pertenencias que ya no tienen dueño, en esos objetos huérfanos que se van convirtiendo en el cuerpo de esas almas que quedan ahora solo en la memoria y desde allí me acompañan.

Bibliografía

- Agulló Hernández, D. (Diciembre de 2010). La mirada antropológica a los objetos. *Perifèria: revista de investigació y formació en antropologia*(13), 1-6. Obtenido de <https://tinyurl.com/2ceavsrc>
- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, J. (1968). *El sistema de los objetos*. Paris: Gallimard.
- Cerezuela Zaplana, J. A. (2014). *La confesión en la práctica artística audiovisual: modalidades, estrategias discursivas y expresiones del yo confesional*. Valencia: Universitat Politècnica de València. Departamento de Escultura - Departament d'Escultura.
doi:<https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/48472>
- Chuma. (12 de Julio de 2019). *Campanas de la torre de la parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción, San Cristóbal de la Laguna*. Obtenido de Ver Pueblos: <https://tinyurl.com/28y6zu8v>
- Discovery Press web. (9 de Noviembre de 2009). *Más Allá de Egipto*. Obtenido de Discovery Channel: <https://tinyurl.com/2454dban>
- Gutiérrez Gómez, A. C. (6 de Diciembre de 2009). La instalación en el arte contemporáneo colombiano. *El artista*(6), 129-153.
- Gutiérrez, N. (1995). IV Bienal de Bogotá. *Arte en Colombia Internacional*(61), 98. Obtenido de <https://tinyurl.com/24wcp76g>
- Rojas-Estapé, M. (13 de Septiembre de 2021). La neurociencia de las emociones. <https://www.bbvaaprendemosjuntos.com/es>. Obtenido de <https://tinyurl.com/2cfg8lzc>

Anexo. Hoja de Vida Paula Castaño

Biografía Paula Castaño

25 de diciembre de 1974 Medellín Colombia

Lugar de residencia Marinilla Antioquia

Correo electrónico paula_castano@ms.com

Acerca de mí

Aunque nací y viví los primeros años de mi infancia, la mayor parte de mi vida se ha desarrollado en el oriente antioqueño.

Educación

Soy Bachiller pedagógica y tengo una tecnología en educación de la universidad de San Buenaventura.

Ejercí con total pasión la docencia durante 23 años.

En este campo me he desempeñado como maestra en propiedad y tutora en diferentes corporaciones

Estudios

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Programa Artes Plásticas

Sede Oriente, Universidad de Antioquia

2013-2022

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Normalista Superior

2005_2007

FUNLAM.

Licenciatura en Pedagogía Reeducativa.

IV semestre

1997 - 1998.

- **Otros Estudios**

Curso de capacitación en Lecto-escritura.

Facultad de Educación.

U de A.

2003.

Ciclo de cursos para la actualización en la docencia.

Fundación AME Cisneros.

Universidad de Barcelona (España)

2004.

Seminario museología y museografía con el Instituto de Patrimonio y Cultura 2022

Logros

Ganadora de la convocatoria Estímulo Activarte Marinilla 2017

Ganadora Convocatoria para artistas Ministerio de Cultura 2017

Exposiciones

Casa de la cultura Marinilla 2017

Obra lienzos en blanco

Atmosferas 2017

Muestra de grado

Facultad de Artes Universidad de Antioquia, Medellín

Casa de la cultura del Retiro 2021

Oriente Memoria y Olvido

Exposición colectiva artistas de la U de A

Participaciones

PROYECTO EDUCATIVO “VIVIR LEER”

A lo largo del segundo semestre de 2004 participé en la ejecución de este proyecto, el cual fue financiado por la Alcaldía de Medellín. Dirigido principalmente a la población atendida por las instituciones: “Fundación Almuerzo Navideño”, “Fundación la Visitación”, entre otras. En esta importante labor me desempeñé como tallerista, en el módulo “iniciación de lectores en voz alta”, bajo coordinación del Comunicador Social: Carlos Ignacio Cardona Gutiérrez.

Docente de artes para la corporación Corum de Marinilla durante segundo semestre del 2021 a la fecha

Experiencia laboral

Fundación Tecnológica Rural Coredi 2009-2012

Institución Educativa chaparral 2006

Fundación el buen Pastor Agencia Nuevo nacimiento 2004

Colegio Antonio Nariño Guarne Antioquia 2001- 2003

Escuela Universidad Nacional de Colombia 2000

Instituto Musical Diego Echavarría 1995

Centro Educativo para adultos Pio XII 1994- 1996- 1997- 1998

Colegio Lizardi Montoya 1994- 1996- 1997- 1998